

# Voz del Papa

## EL CATOLICO

### ANTE LA

### TELEVISION

En las páginas de esta revista se hizo un comentario al mensaje navideño del Papa sobre la técnica moderna. (SIC, enero, 1954). Descendiendo a un caso particular y tomando pie del hecho de haber sido televisadas en Roma y retrasmítidas a otras ciudades de Italia las ceremonias de apertura del Año Mariano, Su Santidad Pío XII ha escrito una carta, fechada el 1º de enero de 1954, sobre la televisión y el uso que

de ella deben hacer los católicos por la causa cristiana. Hoy tenemos la televisión en Venezuela, y no está lejos el día en que la veamos extendida por todo el mundo, como el radio y la prensa. ¿Será este maravilloso medio de comunicación un índice del verdadero progreso de la humanidad? En el campo puramente científico, no cabe duda. ¿En el campo moral? Todo depende del uso que de ella se haga. A nadie se le ocultan los problemas que la televisión ha creado en Estados Unidos para la educación de la juventud. La estudiosidad de los jóvenes y niños ha bajado de manera alarmante. Muchos educadores se han declarado en contra de la televisión, otros a su favor; los más tal vez sostienen que la televisión se debe purificar y desarrollar bajo un plan serio de instrucción, de educación, de formación del pueblo y sobre todo de la juventud, que es, como lo indica el Papa, el elemento más ávido de la pantalla. Televisión en Venezuela! Felicitaciones! Pero, ojo! Aprendamos de otras naciones y escarmentemos en cabeza ajena. Todavía es tiempo. La televisión en sí es buena, es magnífica, es un don de Dios; pero ella en manos del hombre puede ser un instrumento

---

póstoles seculares sedientos de conquista.

#### Conclusión.-

Asistía hace unos meses a un forum organizado por la Universidad de Columbia en el Centro Rockefeller sobre la inmigración puertorriqueña en Nueva York. Amenaza y esperanza. Las estadísticas demostraban un pueblo joven, fecundo, con un ritmo de vida incontenible y muy superior al de los demás grupos étnicos de Nueva York. Aquellos expertos planteaban los problemas, buscaban las soluciones y me emocionó la sinceridad con que imploraban el auxilio de la Iglesia católica. Sin embargo no tardó en aparecer la serpiente disfrazada de vieja bachillera. "¿La solución al problema puertorriqueño? babeaba la vieja antipática. "Acabamos de realizar una encuesta en un grupo de familias puertorriqueñas, que habían aceptado nuestra forma de vida, practicaban el control

de nacimientos, etc... Y son muy felices". Me dió asco, y eché de menos alguien que aplastara la cabeza de la víbora.

¿Borinquen, Borinquen, te dejarás matar tu hermosa alma? ¿Y por qué te la van a reemplazar?... No justifico tus zarpazos de rebeldía desesperada, pero me los explico.

El recuerdo de la tragedia religiosa del Borinquen en Nueva York vive en mí y me escuece como una herida siempre fresca. Hoy todavía es pronto. Mañana será tarde. Acabemos con las palabras angustiadas que Mons. Nold, Obispo de Galveston aplica al problema hispano en Estados Unidos, y que aplican con urgencia más patética al problema religioso puertorriqueño en Nueva York: "Por tanto, si aquí no lo resolvemos, la historia escribirá tristes páginas de los acontecimientos de la Iglesia estadounidense en el siglo veinte. Páginas terribles, pérdidas espirituales y daño incalculable de las almas".

JUAN M. GANUZA, S. J.

de ruina o un instrumento de progreso y elevación moral. ¿Cuál debe ser la actitud del católico ante la televisión? Sin duda, la actitud de la Iglesia, y es esta actitud precisamente la que ha expresado Su Santidad en la carta antes citada.

A continuación transcribimos los principales párrafos. Ojalá ellos sugieran a más de un lector la manera de cooperar a que la televisión en Venezuela responda plenamente a los deseos de un pueblo de sentido cristiano, a los deseos de la Iglesia y de Dios. . .”

Dice el Papa: “Nos place detenerlos a considerar, de manera especial el papel que la televisión no dejará ciertamente de hacer en la difusión de la doctrina del Evangelio. A este propósito podemos mencionar los resultados obtenidos por la actividad de los católicos en los países donde la televisión ha sido introducida hace largo tiempo. Mas, ¿quién podrá adivinar los horizontes, nuevos y anchurosos, que se abrirán al apostolado cristiano, cuando las estaciones de televisión esparcidas por todo el mundo, permitan a todos contemplar mejor la palpitante vida de la Iglesia? Nos consuela pensar que entonces se consolidarán mejor los lazos de la gran familia cristiana; entonces, los hombres, iluminados por la luz del Evangelio, podrán adquirir, gracias a este maravilloso instrumento, un conocimiento profundo y más claro del Reino de Dios en la tierra.

Sin embargo, estas consideraciones no nos deben hacer olvidar otro aspecto de este delicado e importante tema. A diferencia del teatro y del cinematógrafo que limitan sus espectáculos a las personas que asisten a ellos, la televisión entra en el recinto familiar, se exhibe a toda clase de personas, sin discriminación de edad, de sexo, de cultura, de formación moral. La televisión introduce en el hogar juntamente la prensa, el cine y todo género de espectáculos. La televisión penetra en todo hogar, en todas partes y a cualquier hora. Ella ofrece no sólo los sonidos, sino también las imágenes, y éstas con una precisión y viveza admirables. Este último fenómeno hace que la televisión lleve consigo un poder emotivo más eficaz, sobre todo si se trata de jóvenes. A esto se añade que los programas de televisión están compuestos en gran parte de películas cinematográficas y representaciones teatrales, espectáculos que, como la experiencia enseña, todavía no han llegado a satisfacer plenamente las

exigencias de la moral cristiana y natural. Es preciso observar también que el público más ávido de la televisión son los niños y adolescentes, y que éstos, a causa de su edad, están más que nadie expuestos a sufrir la fascinación de las imágenes y por lo tanto en peligro más inminente de transformar esas imágenes, consciente o inconscientemente, en realidades vivas, debido todo ello a la visión animada de la pantalla”. (Este párrafo lo hemos subrayado nosotros).

A las autoridades públicas incumbe, en primer lugar, vigilar porque de ninguna manera se perturbe o se ofenda el ambiente de pureza y delicadeza moral que debe reinar en el hogar doméstico, este hogar, ante el cual aun la misma sabiduría pagana, llena de sagrado respeto, llegó a pronunciar aquella sentencia: “Nada que ofenda el oído o la vista toque el umbral de esta casa. . . al niño se le debe el más grande respeto”. (Juvenal, Sat. XIV, 44, 47).

No crea nadie que le es permitido ver sin preocupación los rápidos progresos de la televisión, sabiendo la gran influencia que puede ejercer sobre la vida de un país tanto en la promoción del bien como en la difusión del mal. Así mismo no le bastará al católico que deplore simplemente los males al ver que de la televisión se originan abusos o fallas morales; es menester que el católico, bien informado y documentado, haga saber a las autoridades públicas los males de que se lamenta. En efecto; ¿no es verdad que una de las causas de la expansión de tanta inmoralidad es la falta de reacción de parte de las gentes honestas, o la debilidad de aquellos que pudiendo no han denunciado a tiempo las infracciones hechas a la ley de las buenas costumbres? Por lo demás, esta causa no deja de ser verdadera por el hecho de ser menos observada. Sin embargo, vuestra actividad en este particular estaría lejos de satisfacer Nuestros deseos y Nuestras esperanzas, si os limitarais solamente a prohibir el mal y no os decidierais a una vigorosa afirmación del bien. La meta que Nos deseamos proponeros es la siguiente: la televisión no ha de ser sólo irreprochable moralmente, ella ha de ser cristiana y educativa”.

(Termina el Santo Padre animando a conseguir este fin a aquellos que están encargados de exhibir programas de carácter religioso y exhortándolos al mismo tiempo a fundar una Oficina central competente que dirija las acti-

# Vida Nacional

## VIDA POLITICA.-

El interés de nuestra vida política nacional e internacional se ha concentrado en la preparación y realización de la Décima Conferencia Interamericana, que celebró su primera sesión el lunes primero de marzo, en medio del estruendo de nuestras pomposas fiestas carnavalescas.

No podremos dar la crónica completa de la Conferencia ya que nuestras notas se cierran el día 15 de marzo, cuando la Asamblea está en el período culminante de su funcionamiento. Las conclusiones y la impresión de conjunto de

vidades ordenadas a conseguir una televisión que satisfaga los deseos de la Iglesia y la propia dignidad del hombre).

N. B. Los extractos precedentes están traducidos del francés. Cf. la revista "L'Actualité religieuse dans le monde", enero, 1954, París.

### E. LABRADOR, S. J. Wépion, Bélgica

**UN EJEMPLO.-** Los Católicos belgas se lanzan a la televisión.- No hace todavía cuatro meses que la televisión ha comenzado en Bélgica y ya los católicos de este pequeño país han presentado su primer programa religioso en la principal telemisora de Bruselas. La primera emisión tuvo lugar el domingo 21 de febrero. Duró media hora. Los números del programa fueron los siguientes:

- evocación de los orígenes de la televisión religiosa con un discurso del Santo Padre en francés;
- actualidades religiosas

la Conferencia la reservamos para la próxima Vida Nacional.

El día primero de marzo, en las horas de la tarde, estaban reunidos en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria —espléndido local capaz para albergar tres mil personas— los Delegados de veinte Repúblicas americanas. Poco después de las cuatro hizo su entrada el Presidente Pérez Jiménez y los Miembros del Gabinete Ejecutivo. Abierta la sesión preliminar por el Canciller Aureliano Otáñez, habló veinte minutos el Presidente de la República en un denso discurso en el que demostró, primeramente, que la Asamblea, al igual de las que le han precedido, es realización del pensamiento y de los ideales que para el Nuevo Mundo expresaron y pusieron en acción ilustres venezolanos antepasados: entre ellos Miranda, Bolívar y Bello. Destacamos entre los párrafos del discurso presidencial el siguiente:

"Aplicaremos a cabalidad el sentido de asistencia recíproca con la superación, a base de progreso espiritual y material, de nuestras condiciones nacionales, que no tenga como único fin el mejoramiento de éstas, sino también, el de disponer los medios que nos permitan concurrir efectivamente a la cita

— las recientes ordenaciones efectuadas en Mons (Bélgica).

— el primer número de una serie titulada 'El Santo del mes'".

Se anunció que la siguiente emisión consistiría en un "film" sobre la Vigilia Pascual y la vida de Moisés en cuadros vivos. Al presente los Católicos no disponen sino de media hora, pero esperan que en el futuro podrán desarrollar programas dominicales por espacio de hora y media. Con este fin han fundado un comité de televisión religiosa y han equipado un estudio moderno para asegurar la realización de los programas. No sólo eso. Cuentan con la cooperación de expertos en el arte y la ayuda de técnicos profesionales. Las líneas generales que se han propuesto presentar en futuros programas son entre otras: La liturgia de la Misa y otras ceremonias del culto, representaciones artísticas de los artículos de la fe, la vida misionera de la Iglesia, las actividades católicas en el mundo, etc. Los Católicos belgas siguen en esto la trayectoria trazada por los Católicos de Estados Unidos, de Francia, Italia, Inglaterra.